

EDITORIAL

LA PAZ, LA REFORMA RURAL INTEGRAL Y LA FACULTAD DE MEDICINA VETERINARIA Y DE ZOOTECNIA

Para la editorial del primer número de 2017 contamos con la colaboración del doctor Luis Gabriel Quintero, decano de la Facultad, quien hace una reflexión acerca del papel de la Universidad y de los profesionales del sector agropecuario en el proceso de paz y la Reforma Rural Integral.
Gonzalo Díaz, Ph. D. / Profesor Titular / Editor.

Dada la polarización política que vive el país, se considera que el apoyo al proceso de paz depende exclusivamente de razones ideológicas. Sin prescindir del impacto que para todos nosotros tiene el hecho que después de largos 59 años, desde 1948 —tantos como el discurrir entero de 3 generaciones—, los colombianos podamos ocuparnos de otros problemas tan prioritarios como los de la violencia; para quienes tenemos responsabilidades ligadas con lo rural, las razones de la preocupación por el proceso de paz se fundamentan en consideraciones adicionales y de otra naturaleza.

En primer lugar porque, quiérase o no, dada la reprimarización minera de la economía y el relegamiento de las políticas rurales, y particularmente las agropecuarias, el hecho de que las discusiones centrales del proceso de paz hayan girado en torno de problemáticas rurales y agropecuarias constituye una oportunidad para quienes consideramos que Colombia debe replantear sus políticas económicas, volviendo su mirada a la producción rural y generando un modelo de desarrollo que, a la manera de lo que representó para la industria nacional la política de “sustitución de importaciones” (ISI), otorgue a lo agropecuario el protagonismo que tuvo en el siglo de las agroexportaciones (1850-1980).

Ese reposicionamiento de lo rural, como tarea histórica urgente, tiene mayor sentido cuando se recae en el estigma de que hoy por hoy —según el Censo Agropecuario del 2015— en Colombia importamos el 28% de los alimentos que consumimos, y cuando según el mismo presidente Santos afirmó al momento de publicar el censo: “*en lo agropecuario vamos como el cangrejo*”. Por otro lado, el correlato de esa crisis de lo agropecuario, es que los profesionales del agro hoy sean mal remunerados y tengan baja demanda laboral, con mayor razón, si por carencia de una efectiva inspección en la oferta de carreras agropecuarias, en las últimas décadas han proliferado nuevas carreras y facultades. De manera que en el propósito de realzar al campo, las reivindicaciones de los profesionales son similares a las de los campesinos, que en el paro del 2013 se quejaban por la falta de oportunidades y de mercados. Pero, por añadidura, la Universidad Nacional faltaría a su compromiso en la construcción de país, si desapercibe y guarda silencio ante los desequilibrios sociales y regionales, desconociendo el impacto de la “deuda social rural” en la desarticulación de la nación. Así que si en los Acuerdos de Paz se comprometía una mayor inversión para lo rural, sería completamente incomprensible que los profesionales del agro fuéramos insensibles a esos propósitos.

Además, si se tiene un vínculo cierto con lo rural, se sabe que situaciones recientes como las de Mocoa y Manizales, para nada son coyunturales, que la realidad del cambio climático desde hace años impacta la producción agropecuaria en sus rendimientos e introduce una gran incertidumbre en la programación de todo orden de labores agropecuarias. Por esto, si en las discusiones de paz se agendaron aspectos de mitigación como el “cierre de la frontera agrícola” y la “delimitación en dos años de las áreas de protección especial”, igualmente una mayor incidencia de las comunidades en el decidir el futuro de los territorios, según puede desprenderse del “Desarrollo Rural con enfoque territorial”, sería poco atinado dar la espalda a aspectos tan importantes de la agenda pública en el actual momento histórico.

Por los anteriores motivos, nuestra convicción de que las discusiones sobre el proceso de paz y la Reforma Rural Integral (RRI), van más allá de las consideraciones puramente ideológicas, que este debate para los profesionales del sector agropecuario tiene una trascendencia única. Ha sido la razón para que, desde el Consejo de nuestra Facultad le hayamos dado prioridad a esos temas en los dos últimos semestres. Así como tras el paro agrario del 2013 participamos de la cátedra Manuel Ancizar, que discutió el significado del mismo, en el seno del Consejo Académico hemos sido incondicionales en el compromiso que la Universidad Nacional debe tener con ese proceso; por ello, durante el segundo semestre de 2016 organizamos una serie de foros para ilustrar el plebiscito de octubre, en el curso de la Semana de la Zootecnia el proceso de paz constituyó el núcleo de los debates y, recientemente, junto con la Universidad holandesa de Wageningen, organizamos un importante simposio internacional que esperaba contribuir a la discusión sobre la reinserción de los desmovilizados. En el actual momento estamos desarrollando una agenda de aportes a ese proceso, que incluye desde cursos de educación continuada sobre la “planeación con enfoque territorial y participación comunitaria” y el rescate de una “producción pecuaria con orientación sostenible”, hasta el apoyo a iniciativas de educación superior especialmente dirigidas a las regiones y poblaciones de las zonas afectadas por el conflicto y el respaldo a iniciativas de salud para la paz de una red de universidades públicas y privadas que trabajara con ese propósito.

LUIS GABRIEL QUINTERO
DECANO

FACULTAD DE MEDICINA VETERINARIA Y DE ZOOTECNIA